

Entre el *sí* y el *no*

Variaciones para un desenlace

Marcelo Contreras

Muchos políticos se habrían evitado más de una sorpresa si alguna vez se hubiesen tomado la molestia de leer los clásicos manuales de estrategia militar, a los cuales el general Pinochet ajusta su accionar político. El factor sorpresa, la libertad de movimiento, la elección del terreno en donde librar las batallas, son las armas que usa el jefe de Estado para manipular el cuadro político de acuerdo a sus objetivos e intereses permanentes, provocando la desorientación y confusión opositora.

Hoy es muy difícil asegurar si efectivamente se realizará el plebiscito que contempla la Constitución de 1980 para aprobar o rechazar el candidato que los comandantes en jefe de las fuerzas armadas deben proponer a la ciudadanía para que gobierne los próximos ocho años. A menos de seis meses de la fecha en que según el itinerario constitucional debe realizarse el evento plebiscitario, aún no hay candidato designado, no está fijada la fecha y los rumores sobre variantes de este cronograma político se multiplican. Existe un verdadero clima de incertidumbre.

La base de estos rumores es que el camino elegido para la proyección del régimen militar ha pasado a ser una vía de alto riesgo, al desmoronarse los supuestos políticos bajo los cuales fue diseñado. En efecto, los estrategias de la proyección no fueron capaces de prever que el país cambiaría tan radicalmente entre 1980 y 1988 y que sería prácticamente imposible repetir la estrategia del plebiscito anterior. Es necesario acordarse de las condiciones en que tanto el gobierno como la oposición enfrentaron el plebiscito de 1980, cuando el acto más importante que logró efectuar la oposición fue el realizado en el teatro Caupolicán, que tuvo como orador al fallecido ex presidente Frei y reunió cerca de 25.000 personas. Muchas cosas han pasado en el país desde entonces: el desplome del "milagro económico" en 1981; el fenómeno de las

protestas, entre 1983 y 1986; las multitudinarias concentraciones opositoras en el Parque O'Higgins; el proceso de reconstitución y reactivación de los partidos políticos, que configuran hoy un panorama político enteramente distinto al de 1980.

Los otros supuestos políticos que fallaron en relación al próximo plebiscito, fueron los cálculos gubernamentales sobre inscripción electoral, que estimaban el universo posible de inscritos no más allá de tres millones y medio a cuatro millones de personas. De la misma manera, los estrategas oficialistas apostaron a que la oposición no iba a aceptar las leyes políticas y optaría por marginarse del proceso. Por último, el gobierno se autoconvenció que el cuadro de dispersión y desacuerdos que mostraba la oposición hasta 1987 iba a proyectarse al plebiscito, consolidando

la división entre "moderados" y "radicalizados".

Los cinco millones y medio de inscritos registrados a fines de abril, así como la concertación de catorce partidos políticos opositores en torno a una estrategia común para trabajar por el triunfo del *no*, demuestran la fragilidad de los supuestos políticos bajo los cuales el régimen militar convocó al plebiscito. De la misma manera, la actitud realista y pragmática con que la oposición enfrentó el tema de la inscripción de los partidos significó una clara derrota para los supuestos oficialistas.

Sin embargo, el supuesto más importante que falló en los cálculos gubernamentales, es que la oposición ha sido capaz de cambiar el sentido político del plebiscito, que para el gobierno no iba más allá de una mera consulta para aprobar el candidato propuesto para proyec-

BRILLANTE Y ACERADO

"Mi general, sepa usted que los boinas negras no permitirán jamás que nuestros hermanos caídos en combate un 11 de septiembre de 1973, observen desde el más allá una actitud conciliadora o de traición, ya que nuestros corvos brillantes y acerados estarán prestos al llamado de nuestro líder, para defender al querido pueblo chileno; el cual siempre ha sido vencedor y jamás vencido."

Coronel José Zara, director de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales del Ejército, dirigiéndose a Augusto Pinochet en ceremonia oficial; *La Época*, Santiago de Chile, 1º de abril de 1988.

tar el régimen; y la oposición ha logrado convertirlo en una verdadera confrontación entre dictadura y democracia, en donde, hasta ahora, todas las encuestas señalan que ganaría la democracia. Es por ello que el plebiscito aparece ahora como algo incierto. Pinochet no puede ganarlo en estas condiciones y, sin embargo, el régimen no puede perderlo, pues ello constituiría, en opinión del general Pinochet, y de buena parte de las fuerzas armadas, no sólo una derrota política, sino una verdadera derrota militar. De allí es que ha cobrado fuerza

la ola de rumores sobre cursos alternativos de acción, de los que tanto gusta disponer el general Pinochet, como buen estratega militar. Reformar la Constitución para ir directamente a una elección abierta; prorrogar el mandato del actual jefe de Estado por dos o cuatro años, con el compromiso de no reelección; fórmulas de candidaturas de consenso, son las variantes más escuchadas, y más discutidas, en el seno del gobierno, y en conversaciones con interlocutores nacionales e internacionales. Otra variante, que por razones obvias nadie

discute, y muchos temen, es el clásico golpe de fuerza, que derribe el tablero político y reponga el escenario de las armas antes del plebiscito, o frente a un resultado adverso en este proceso. Razones y pretextos no faltan.

Por ahora, plebiscito

Todo ello no pasa de ser rumores o cavilaciones al interior del régimen, y no es descartable que algunos sectores puedan estar pensando en maniobras distractivas. Lo claro, por ahora, es que el escenario que determina el cuadro político es el plebiscito, que se acerca a pasos agigantados y en donde no queda lugar para posiciones intermedias. O se está por el *sí*, que implica la proyección, y con toda probabilidad un gobierno por otros ocho años del general Pinochet, o se está por el *no*, que tiene un sentido rupturista respecto del alcance que la Constitución de 1980 le otorga a esta eventualidad.

Por ello, el gobierno está preocupado de cerrar filas en torno al *sí*, negando espacio a soluciones intermedias, alternativas o independientes. Tras la crisis de Renovación Nacional se evidencia un esfuerzo del gobierno por precipitar un apoyo claro, explícito, sin condiciones de la derecha. Paradojalmente el quiebre entre la UDI y Renovación Nacional cumplió el objetivo de obligar a ambos sectores a prestar un apoyo explícito al *sí* de la proyección, y al candidato que los comandantes en jefe designen para tal efecto. Incluso si el candidato es el propio general Pinochet. Sin duda, los sectores que han debido pagar un costo político mayor son los agrupados en Renovación Nacional, que en algún momento tuvieron la ilusión de poder negociar un candidato con las fuerzas armadas y hoy se ven obligados a prestar un apoyo sin condiciones.

En el caso del Partido Nacional, todo hace pensar que juegan sus últimas cartas en la independencia que han proclamado frente al régimen militar. Las conversaciones de Patricio Phillips con Pinochet demuestran que la candidatura de este último no es negociable y que el dilema que enfrenta este partido es apoyar el *sí* o pasarse derechamente a la oposición. La decisión no es fácil. En cada caso sufrirá desafilaciones, de quienes han tomado una u otra opción.

Finalmente el gobierno ha dejado



Ricardo Lagos

"...la noche del *no*, del triunfo del *no*, es el inicio del fin de la dictadura. Y más importante, creo indispensable que en ese momento el país tenga claro que habremos impedido que el general Pinochet esté veinticinco años en el poder. El general Pinochet no ha sido claro con el país. Primero dijo, usted general Pinochet, que había acá metas y no plazos. Después, general Pinochet, tuvo plazos y planteó su Constitución del 80; le voy a recordar general Pinochet que usted, el día del plebiscito de 1980, dijo [mostrando recorte de prensa]: *presidente Pinochet no sería candidato en 1989* (la cámara está enfocando, espero).

Y ahora le promete al país otros ocho años, con tortura, con asesinato, con violación de derechos humanos. Me parece inadmisibile; que un chileno tenga tanta ambición de poder, de pretender estar veinticinco años en el poder. (*Periodista: Ricardo Lagos...*) Chileno alguno nunca ha estado así... (*Periodista: Ricardo, aquí los que están convocados son ustedes...*) Y usted [señalando con el dedo a la pantalla] va a tener que responder, ante el *sí* o el *no* y yo lo emplazaría a que hiciera... (*Periodista: Ricardo, lo que el país quiere saber...*) Raquel, usted me va a excusar (*Periodista: No, es que...*) Hablo por quince años de silencio (*Periodista: Aquí estamos preguntándoles nosotros a ustedes...*) y me parece indispensable que el país sepa que tiene una encrucijada y una posibilidad de salir de esa encrucijada, civilizadamente, a través del triunfo del *no*."

Transcripción literal del programa televisado; Santiago de Chile, 25 de abril de 1988. (X)

claro que no entregará la conducción de la campaña a sus partidarios civiles, ni políticos, ni independientes. La conducción de la campaña se dirigirá desde el gobierno, a través de un equipo cívico-militar, bajo la personal supervisión del propio Pinochet, en donde los partidarios sólo tienen la opción de coordinarse.

De esta manera, Pinochet apronta sus huestes para dar la batalla decisiva por la proyección. Hasta ahora todo se ha ido en preparativos. En asegurar su nominación, cerrar las filas partidarias, organizar los equipos de campaña, así como su conducción. Recién hoy empieza la verdadera campaña. Es cierto que se entra en condiciones difíciles para el gobierno. Existe una fuerte presión internacional, inicialmente para desalentar la candidatura, hoy para exigir condiciones equitativas y transparentes en la realización del plebiscito. Es verdad que ha costado un gran trabajo soldar un consenso interno en las fuerzas armadas y a nivel de los grupos civiles de derecha para apoyar la proyección. No es menos cierto que las encuestas realizadas hasta ahora dan una desmedrada posición a las pretensiones continuistas. Sin embargo, Pinochet sabe que la campaña sólo ha empezado, y supone que todos estos datos pueden revertirse si es bien realizada. Por ello no existe el apuro inicial por convocar el plebiscito —que se pretendió adelantar para sorprender a los opositores— y que hoy los estrategas recomiendan postergar hasta el máximo de los plazos legales, afirmando que el gobierno tiene más medios y argumentos que la oposición para realizar una campaña exitosa.

En este sentido se ha prestado una particular atención a la preparación de la campaña publicitaria del gobierno. No sólo se han hecho encuestas, estudios de opinión y trabajo de *marketing* político. Cuidadosamente se han trabajado los escenarios más favorables para el gobierno y sobre todo la imagen que se debe proyectar. Las conclusiones han sorprendido al propio Pinochet. El peor escenario, según estos publicistas, es una situación confrontacional, en donde Pinochet aparezca ofreciendo mano dura, reprimiendo a los opositores, insistiendo en la tesis de la guerra. Por el contrario, el mejor escenario para el gobierno, según sus asesores publicitarios, es el marcado por la moderación,

suave, dirigido a convencer al país que el camino más corto y eficiente para llegar a la democracia es votar *sí* en el plebiscito.

Las cuentas de la oposición

En la oposición, no todo es optimismo. En primer lugar, existe clara conciencia que el plebiscito no es el escenario ideal para resolver la crisis política del país. Se llega a él porque los opositores fracasan en su demanda de elecciones libres y abiertas, como fórmula de salida

política. En este plebiscito la oposición no sólo debe ganar en las urnas, debe previamente ganar la batalla por la inscripción masiva de ciudadanos, para construir un universo representativo del electorado nacional. Debe asumir una actitud pragmática y flexible frente a las duras condiciones impuestas por el gobierno para reconocer la existencia legal de los partidos, así como su derecho a participar y fiscalizar el proceso plebiscitario. Por último, debe superar el cuadro de dispersión y atomización para converger en una estrategia común



De cara al país

Carolina Tohá

“...las personas —que lamentablemente son muchas— que en este país han vivido en forma directa violaciones a los derechos humanos, hemos pasado por una experiencia que nos enseña algo muy claro: nosotros no queremos más violaciones a los derechos humanos. Para nadie.

Nosotros no queremos que el día de mañana, en lugar de gente de izquierda, haya militares exiliados. No queremos que desaparezcan militares mañana (...) Nosotros no queremos eso.

Nosotros queremos un país que vuelva a la paz. Un país donde todos podamos vivir tranquilos. Y eso se hace mediante la justicia. Una justicia que lamentablemente estos años no ha existido. Este es un tema que se discute mucho, pero no es muy difícil demostrar que estos años no ha habido justicia. Nosotros no queremos venganza. No nos interesa. Nadie nos va a restablecer los seres que perdimos. Nadie va a restablecer a los exiliados los años que vivieron fuera: nadie. Lo que queremos restablecer es un país que sea digno. Queremos restablecer sobre todo un país donde se pueda tener la tranquilidad de que estas cosas no van a volver a pasar. ¿La manera de hacerlo? Que las personas que tienen responsabilidades las cumplan. De una forma normal, no como lo que tenemos hoy día (...) Habrá el día de mañana un país democrático según las reglas universales.

Las personas que cometieron delitos tienen que responder por ellos. Eso es evidente y no está en mis manos decir: yo perdono a los que cometieron delitos. Porque una cosa es que yo personalmente haya sido afectada: pero el país entero se conmueve, el país entero se deteriora cuando suceden estas cosas y quedan olvidadas. Para perdonar, hay que saber a quién perdonar. Para que haya reconciliación, hay que reconocer los errores, hay que arrepentirse de los errores y hacerse responsable por los hechos que se cometieron.”

Transcripción literal del programa televisado; Santiago de Chile, 25 de abril de 1988. (X)

frente al desafío continuísta.

Los éxitos conseguidos en este plano, con más de cinco millones y medio de inscritos, tres partidos opositores que han cumplido la exigencia de recolección de más de 35.000 firmas y otros tantos que se encuentran en este proceso, unido a la convergencia producida entre catorce partidos opositores, han logrado cambiar el ambiente de pesimismo y derrotismo imperante en el país meses atrás por un creciente ambiente de moderado optimismo, frente al triunfo que las encuestas de opinión le otorgan al *no*.

Sin embargo, existe clara conciencia que el desafío que enfrentan quienes se oponen a la proyección es muy grande. El plebiscito no es una confrontación electoral normal, con efectivas garantías democráticas y condiciones equitativas para el gobierno y oposición. El adversario no es solamente el jefe de Estado. Es a la vez el comandante en jefe del ejército, que hasta ahora se las ha arreglado para alinear a las fuerzas armadas tras el objetivo de la proyección. Los medios con que cuenta el oficialismo son infinitamente superiores a

los que puede reunir la oposición. Por último, no es claro que efectivamente el plebiscito se realizará, así como no está garantizado que en el caso de ganarlo, este triunfo sea reconocido o inaugure efectivamente un tránsito hacia la democracia.

Con todo, el logro principal de la oposición ha sido demostrar a la mayoría del país que el plebiscito es una posibilidad real de derrotar a Pinochet y de llegar a una verdadera democracia. Ha logrado imprimir sus propios contenidos y significados a la campaña por el *no*, y ha demostrado moverse con mayor comodidad que el régimen militar en esta área de confrontación política que finalmente debieran resolver los ciudadanos en las urnas.

Otra de las virtudes que ha tenido este proceso plebiscitario es que ha significado un reordenamiento político en la oposición. Muy atrás han quedado los referentes políticos de la Alianza Democrática, o la Izquierda Unida. La tendencia creciente es a la convergencia en el esfuerzo común para triunfar en torno a un *no* único a Pinochet. Es cierto que aún se aprecian matices, que se expresan en las tendencias a la autonomía de la DC, la constitución del Comando Socialista por el *No*, un acentuado perfil del PPD, pero son matices que tienden a diluirse en el transcurso de una campaña que obligará a sumar y no duplicar esfuerzos. Todo hace preveer que, incluso fuerzas políticas que aún mantienen un rechazo a involucrarse en el plebiscito —como el Partido Comunista— terminarán sumándose al momento de la votación.

Los problemas de la oposición están hoy centrados en completar el universo de inscritos con cerca del millón de jóvenes, mujeres y trabajadores que aún no se sienten convocados o involucra-

El tercer emplazado

“Quiero recordar el lugar donde estamos esta noche. Hace ocho años, muy pocos estábamos acá velando a un estudiante, Eduardo Jara, en la soledad del que se había atrevido a enfrentar a la dictadura.

Hoy somos más, y vamos a ser muchos más. Tenemos que dar testimonio de rebeldía. Ser capaces de vencer el miedo.

Hoy, el ministro del Interior, tras largo meditar, sostuvo que el que habla había sido insolente, pero por ahora no habría querellas. No entiende nada el ministro Fernández. Ayer lo emplazamos ante el país y no está para calificar discursos opositores. Está para dar cuenta del fraude del 80. Denunciamos que en 1980 votó un 97,5 de los chilenos. En 1973, en aquellas últimas elecciones parlamentarias, votó un 68,8 de los chilenos. En 1970, señor Fernández, votó un 68 por ciento de los chilenos. Nunca en la historia ha votado un 97,5 por ciento. Nunca. En consecuencia, lo que tiene que hacer hoy Fernández, que tuvo a los canales de televisión desde la una hasta las ocho de la noche a la espera de su importante declaración, no es calificar lo que dijo anoche el PPD en la televisión. Es explicar cómo en 1980 no hubo enfermos, no hubo presos, no hubo deudos yendo a enterrar a los que habían muerto en el día, todos votaron. Que explique ese milagro Fernández, a eso lo emplazamos.

El ministro de Hacienda hoy respondió. Habló de autos y televisores, salud y educación. Una sola cifra, señor Büchi, lo emplazo a que desmienta: cada chileno disponía de más bienes y servicios en 1970 que hoy. ¡Son sus cifras, desmíentalas! ¡Nada más!

Hubo un tercer emplazado. Estamos esperando que hable, porque todavía no habla el general Pinochet. Muchas gracias, buenas noches.”

Ricardo Lagos, en acto público, refiriéndose a las delaciones de gobierno tras su participación en el programa televisivo *De cara al país; La Epoca*, Santiago de Chile, 27 de abril de 1988. (X)

GANADOR SEGURO

“Yo le digo: sepa el marxista Lagos que la injuria que él ha dado a su excelencia el presidente de la República, que es nuestro comandante en jefe del Ejército, las Fuerzas Armadas —y en especial el Ejército— no la van a olvidar. Le digo al señor marxista Lagos que la Constitución la juramos respetar y hacer respetar, hasta las últimas consecuencias. Le digo al marxista Lagos que el plebiscito se va a ganar en este país. Finalmente, le digo al marxista Lagos que jamás las FFAA van a permitir que un gobierno marxista nuevamente llegue al poder en este país, porque ahí estaremos para defender a la ciudadanía ante cualquier quebrantamiento de la institucionalidad que ello implica.”

Coronel de Ejército Hernán Núñez; *La Epoca*, Santiago de Chile, 28 de abril de 1988.

dos en el proceso plebiscitario, sea por indiferencia, apatía o temor. Cómo organizar la mayoría social y política que converge en el *no* en una fuerza electoral para hacer una campaña efectiva, coherente y también única en contra del continuismo. Cómo desplegar esta fuerza electoral para ganar el plebiscito y defender este triunfo. Es allí donde se evidencian las mayores debilidades opositoras, cruzadas por problemas de protagonismos partidarios, liderazgos y visiones distintas respecto del desenlace de la situación nacional, exacerbados por una inteligente campaña oficialista.

Paradójicamente, es el propio Pinochet quien ha hecho la mayor contribución para superar estas debilidades opositoras, al cerrar todas las posibilidades de expresar matices o conquistar hegemonías. Reiteradamente el jefe de Estado ha declarado su no disponibilidad para dialogar, o buscar caminos de consenso, sea directamente con la oposición o a través de intermediarios. Su estrategia ha llevado al país a la polarización entre el *sí* y el *no*.

Variantes para un desenlace

Sea lo que pase este año 1988, difícilmente la situación política podrá retroceder al punto en que se encontraba antes de iniciarse el actual proceso de confrontación política. El ciclo de este régimen militar parece estar llegando a su fin, por lo menos en la forma que lo hemos vivido en estos quince años. Más allá de sus deseos, el régimen militar ha activado una dinámica de transición, que podrá tomar cursos diversos, pero que es irreversible.

De efectuarse el plebiscito, a juzgar por todas las encuestas, ganaría el *no*. Seguramente los sectores más duros del régimen militar intentarán hacer cumplir el itinerario institucional que prevé esta situación en la Constitución de



1980. Pero ello se dará en un marco de presiones y negociaciones que difícilmente harán posible esta alternativa.

Otros escenarios, como una reforma constitucional para posibilitar una elección abierta, con una corta prórroga del gobierno del general Pinochet, sólo posterga por poco tiempo el desenlace y genera una nueva dinámica política. Aún el propio e hipotético triunfo del *sí*, en condiciones de transparencia, significaría reintroducir nuevas regulaciones políticas. En fin, todos los escenarios previsibles apuntan a inaugurar una

nueva situación, que será el producto del tipo de salida política que finalmente se imponga, con cuotas sustantivas de confrontación y negociación; siempre que el desenlace no sea, por cierto, un nuevo golpe de Estado. El problema radica en quienes son los interlocutores y cuales son las materias a negociar. Ello es imposible de determinar hoy día. Dependerá en gran medida del escenario y la fuerza y capacidad de negociación que los distintos actores acumulen al momento del desenlace, que hasta ahora se juega en el próximo plebiscito. Entre el *sí* y el *no*. (X)

AGRADECIDO

“...agradezco al señor Lagos todo lo que dijo, porque si todos los chilenos en el mes de septiembre del año 73 lloraban porque se fuera el régimen de la UP y el señor Lagos lo quiere restablecer, quiere decir que todos los que pensaron votar que *no* en el próximo plebiscito, ahora votarán que *sí* (...) así que le agradecemos mucho la propaganda que ha hecho el señor Lagos en favor del *sí*.”

El Mercurio, Santiago de Chile, 4 de mayo de 1988.